

# *El Calvinismo Bíblico*

Dr. Curt Daniel

*Una Introducción a las  
Doctrinas de la Gracia*

**Edinburg Theological Seminary**

Edinburg, TX 78539

[www.edinburgseminary.org](http://www.edinburgseminary.org)

*“Solamente utilizamos el término “Calvinismo” por abreviación. La doctrina llamada “calvinismo” no se originó en Calvino; creemos que se originó en el gran Fundador de toda la verdad. Probablemente el mismo Calvino la derivó, principalmente, de los escritos de Agustín. Agustín obtuvo sus apreciaciones, sin duda, por el Santo Espíritu de Dios, mediante un estudio diligente de las obras de Pablo, y Pablo las recibió del Espíritu Santo y de Jesucristo, el gran fundador de la Iglesia Cristiana. Por lo tanto, usamos ese término, no porque le demos una importancia extraordinaria al pensamiento que Calvino tenía de esas doctrinas. Le podríamos haber dado cualquier otro nombre, si pudiéramos encontrar uno que pueda ser mejor entendido, y en el que el todo sea consistente con los hechos.*

*La verdad antigua que Calvino predicó, que Agustín predicó, es la verdad que yo predico hasta el día de hoy, si no, estoy siendo falso ante mi conciencia y mi Dios. Yo no puedo moldear la verdad; sé que no hay peor cosa que tratar de rebanar las burdas orillas de una doctrina. El evangelio de Juan Knox es mi evangelio. Ese que retumbó por Escocia debe retumbar por Inglaterra nuevamente.”*

*C.H. Spurgeon*

Título original: *Biblical Calvinism*  
Traducido al español por Pedro Guzmán Reyna  
Copyright © ETS 2007

# *El Calvinismo Bíblico*

Curt Daniel

¿Quién gobierna el universo? ¿Dios o el hombre? Esta es la pregunta *básica* de la teología.

El sistema de teología conocido como “Calvinismo” contesta esta primera pregunta, fuera de toda apología o concesión, “*Dios es el Rey*”. Virtualmente todos los otros sistemas de teología pueden decir que están de acuerdo, pero, bajo un cuidadoso escrutinio, ellos colocan al hombre juntamente con Dios en el trono, o aún, deponen a Dios completamente y entronan al hombre.

Tal vez ustedes se han de haber sorprendido de que este calvinismo esté haciendo como un reclamo audaz. Obviamente se asocia con el nombre de Juan Calvino, pero su teología es mucho más antigua; en realidad, está enseñada en los dos testamentos de la Biblia. Muchos de los padres de la iglesia primitiva la enseñaron, especialmente el gran Agustín. La mayoría de los reformadores protestantes fueron calvinistas o estuvieron de acuerdo en lo básico con esa teología, como fue el caso de Martín Lutero. Luego vinieron los puritanos ingleses y americanos, los cuales casi todos creyeron en el calvinismo. Entre los teólogos y predicadores calvinistas posteriores se incluyen a Jonathan Edwards, Charles Hodge, Charles Haddon Spurgeon, A. W. Pink, Martín Lloyd-Jones y James I. Packer. El calvinismo ha estado presente especialmente en Gran Bretaña, Holanda y América.

La mayoría de las denominaciones protestantes que se originaron en la Reforma están cimentadas en confesiones de fe claramente calvinistas, como la Confesión de Fe de Westminster (presbiterianismo), los Cánones de Dordt (reformada), los Treinta y nueve Artículos (episcopalismo), la Confesión Bautista de 1689 (bautistas), la Declaración de Saboya (congregacionalismo), y muchas otras. El luteranismo histórico es muy cercano al calvinismo. Así que, la teología del calvinismo es bastante vieja y ha soportado la prueba del tiempo. No es una moda teológica.

El calvinismo es una rama del cristianismo evangélico, manteniendo del todo la esencia de la fe, como la completa autoridad de la Escritura y la deidad de Cristo. Desde el tiempo de la Reforma, el arminianismo ha sido su principal rival dentro del evangelicalismo. Pero, mientras el calvinismo histórico ha sido un baluarte contra los ataques del racionalismo y liberalismo, el arminianismo tiende a abrir las puertas a la teología liberal. Esto es porque el arminianismo es débil en cuanto a la divinidad de Dios y exalta la humanidad del hombre, mientras que el calvinismo enfatiza una y otra vez que Dios es Dios, y el hombre es el hombre.

Si uno quiere resumir los aspectos distintivos del calvinismo, solamente necesita aprender el significado de las palabras “gracia soberana”. Todas las teologías evangélicas

estarán de acuerdo en que la salvación es solamente por la gracia de Dios, pero únicamente el calvinismo dice que la gracia es soberanamente dada a quienes Dios le ha placido escoger. Ahora bien, para entender completamente esas palabras, uno debe entender las enseñanzas del calvinismo en la soberanía de Dios y en lo que llamamos “las doctrinas de la gracia”. Éstas están generalmente resumidas en los llamados “Cinco Puntos del Calvinismo” representados en el popular acrónimo TULIP (palabra en inglés que significa “tulipán”): Depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible, y perseverancia de los santos. Pero, como ya se podrá ver, todo esto nos regresa a la pregunta de ¿quién gobierna el universo?

Debemos añadir que el calvinismo enfatiza las cinco grandes doctrinas redescubiertas en la Reforma Protestante, a saber: ***Sola Scriptura*** (la Escritura sola), ***Sola Gratia*** (la gracia sola), ***Sola Fide*** (la fe sola), ***Solo Christo*** (solamente Cristo), y ***Soli Deo Gloria*** (sólo a Dios la gloria). Puesto que todas estas doctrinas deben ser probadas por la Escritura (Hechos 17:11); 1 Tes. 5:21; Is. 8:20), les invitamos a escudriñar las Escrituras y ver si el calvinismo realmente se ajusta a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

### Calvinismo y la “Soberanía de Dios”

Para empezar, debemos ubicarnos en la eternidad pasada cuando no existía más que Dios solo. “*En el principio, Dios*” (Gén. 1:1). Dios ha existido siempre y es auto-existente (Ap. 1:8). Por lo tanto, Dios es totalmente independiente de cualquier otra cosa. Él es totalmente libre y auto-suficiente. No necesita del hombre o de alguna otra cosa en la creación (Hech. 17:25). Él es perfecto (Mat. 5:48) y, por lo tanto, es feliz en sí mismo. Está tan arriba del hombre que ni siquiera podríamos empezar a comprenderle por nosotros mismos (Is. 57:15). En resumen, Dios es Dios (Éx. 3:14).

Ahora bien, nosotros sabemos que Dios creó todas las cosas (Gén. 1:1). Pero, ¿no se han puesto a pensar por qué Dios creó el universo? ¿Qué fue lo que le movió a hacer esto? El mismo Dios nos dice en su Palabra: “*Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho*” (Sal. 115:3; cf. Sal. 135:5-6; Job 23:13; Ef. 1:11; Dan. 4:35). Dios hace lo que se le ocurra hacer. Ese es el puro agrado de Dios (Mat. 11:26). Dios hace como a Él le plazca, siempre como a Él le plazca, solamente como a Él le plazca.

Dios quiso crear un universo, pero, antes de que Él lo creara, formuló un “plan” (Jer. 49:20; 50:45). La Biblia llama a este plan su “propósito eterno” (Rom. 8:28; 9:11; Is. 46:10-11; Ef. 3:11; Hech. 4:28; 2 Tim. 1:9). Es como si trazara un plano o croquis para cualquier cosa, por decirlo así (cf. Luc. 14:28-30). No es precisamente un deseo o un mandato, sino su decreto de todo lo que programa de antemano. Él “*hace todas las cosas según el designio de su voluntad*” (Ef. 1:11; cf. Sal. 33:11). Por tanto, es absolutamente esencial ver que Dios preordenó todo lo que iba a pasar. Él predestinó cada cosa que iba a suceder, hasta el más mínimo detalle. “*Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas*” (Rom. 11:36).

Además, Dios nunca cambia su plan eterno. Su propósito será para siempre porque Dios nunca cambia (Jer. 4:28; 23:20; 30:24; 1 Sam. 15:29). Por lo tanto, su propósito sucederá exactamente como Él lo planeó. Nada lo puede impedir (Sal. 33:11; 148:3; Tito 1:2; Prov. 19:21; Is. 14:27; Heb. 6:17; Job 42:1). Ni hombre, ni demonio, ni ángel puede frustrar el cumplimiento del propósito eterno de Dios, porque todos sus pensamientos y acciones están incluidos en ese propósito. Dios no consultó con nosotros, ni siquiera previendo lo que podríamos hacer o decir. Él consultó solamente consigo mismo, con la Trinidad (Ef. 1:11; Rom. 11:34; Is. 40:13-14). En vista de todo esto, vemos, por lo tanto, que no hay tal cosa como casualidad, suerte o accidente. No hay coincidencias; todo ha sido predestinado. Incluso, Dios ha determinado de antemano cuál es el resultado al echar suertes con una moneda (Prov. 16:33; Jonás 1:7; Hechos 1:24-26).

*“El Señor nuestro Dios todopoderoso reina”* (Ap. 19:6). Dios es rey sobre todo lo que es, lo que fue o lo que será (Sal. 93:1; 99:1; 103:19). Él es un monarca absoluto, sí, el más absoluto monarca de todos, porque Él es rey de reyes (Ap. 19:16). Esto es lo que entendemos por soberanía de Dios. Él tiene el cien por ciento de autoridad sobre todo. El universo no es una democracia, es un reino regido por Dios. Y no solamente Él predestinó todo lo que sucedería en el tiempo, sino que, a través del tiempo, Él guía soberanamente todas las cosas por la providencia (Rom. 8:28; 11:36; Ef. 1:11). En caso de que alguien objete que esto no parece justo, Dios nos recuerda que el universo es de su propiedad y Él puede hacer con él lo que le plazca (Mat. 20:15). Y eso es justamente lo que Él hace, lo que quiera hacer.

Entonces surge esta pregunta: ¿Cuál es el propósito final para el cual Dios hace todas las cosas? Aunque Dios no nos ha dado todos los detalles de sus planes secretos (Deut. 29:29), ha querido darnos el privilegio de conocer lo elemental. ¿Qué es? El objetivo final de todo el universo es la gloria de Dios. *“Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Rom. 11:36). Él preordenó y creó todas las cosas para mostrar su gloria, y todo dará a Él gloria y alabanza al final del tiempo en la eternidad futura (Prov. 16:4; Sal. 145:10; Fil. 2:11; Ap. 4:11). Dios es la Primera Causa y el Fin Último de todas las cosas. No hay casualidad ni destino. El universo tiene significado, y nosotros también. Existimos para dar gloria a Dios.

El principio de la soberanía de Dios debe ser claramente entendido a fin de que capturemos plenamente lo que es el calvinismo. Para esto, veamos los cinco puntos principales del calvinismo:

## **Depravación Total**

Dios es soberano, pero Él ha hecho del hombre un ser responsable. Esto es una paradoja. Debemos creer las dos verdades, porque ambas son enseñadas en la Escritura. El hombre es ciertamente responsable ante Dios (Rom. 14:12; Ecl. 12:13-14). Dios creó a Adán y a Eva como personas moralmente responsables. De hecho, ellos fueron creados sin pecado (Ecl. 7:29). Sin embargo, ellos cayeron en el pecado (Gén 3). Puesto que Adán era la cabeza de la raza humana, y todos nosotros somos descendientes de él, su pecado afectó a toda la raza humana (Rom. 5:12-19). Desde entonces, la naturaleza humana ha sido afectada por el pecado, y cada ser humano, excepto Jesucristo, ha heredado el pecado original (Sal. 51:5; Rom. 3). Como resultado, todos nosotros pecamos por naturaleza y por elección.

El hombre nace en pecado con una naturaleza perversa y maligna (Ef. 2:3; Mat. 7:11). De hecho, nosotros compartimos la misma naturaleza maligna de Satanás (Juan 8:44). Pecamos porque nuestra naturaleza es pecar. El pecado llena completamente cada aspecto de nuestro ser, desde la cabeza hasta los dedos de los pies (Is. 1:5-6). Nuestros corazones y mentes están llenos de pecado (Tito 1:15; Ef. 4:17-19; 1 Tim. 3:8; 6:5). *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso”* (Jer. 17:9). No hay ni siquiera algo bueno que haya quedado en el hombre (Rom. 7:18). El hombre es básicamente malo, no es bueno.

La Biblia pinta una grotesca pintura del hombre, muy diferente a la idea hermosa que el mismo hombre se imagina. El hombre está muerto, no enfermo (Ef. 2:1; Col. 2:13). Él está ciego, no falto de vista (2 Cor. 3:14). Su corazón está tan duro como una piedra (Ez. 11:19; Jer. 23:29). Por naturaleza somos esclavos del pecado (2 Ped. 2:19; Juan 8:34; Rom. 6:16, 20) y esclavos del Maligno (Juan 8:44; Ef. 2:2; 2 Tim. 2:26). Los calvinistas niegan totalmente que el hombre tenga “libre albedrío”. ¿Cómo puede ser libre cuando la Escritura dice que es un esclavo? El hombre está esclavizado a su naturaleza pecaminosa. Lo que es más, él tiene una voluntad esclavizada y no quiere ser libre. Él prefiere ser esclavo del pecado que servir a Dios como su rey.

Hay algo más todavía. Debido a la total pecaminosidad de la naturaleza humana, el hombre no tiene la habilidad moral de cambiar su naturaleza (Jer. 13:23). Él no puede dejar de pecar o querer dejar de pecar (2 Ped. 2:14). Atrás de cada cosa que él hace hay un motivo pecaminoso, aún cuando aparentemente parezca ser bueno. *“La maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”* (Gén. 6:5). El hombre nunca obedece a Dios. Ya está imposibilitado para obedecer verdaderamente (Rom. 8:7-8; Mat. 7:18). Él nunca busca a Dios (Rom. 3:11) y no está dispuesto a venir a Dios por ayuda (Juan 5:40). No está dispuesto porque está incapacitado (Juan 6:44, 65).

El calvinismo también niega que el hombre sea moralmente “neutral” (Mat. 6:24, 12:20). El hombre está siempre en contra de Dios. Su voluntad no es neutral o auto determinada. Él siempre actúa de acuerdo a su naturaleza; puesto que su naturaleza es

mala, sus pensamientos y motivaciones son siempre malos. Pero esta incapacidad moral no anula su responsabilidad. Por el contrario, acrecienta su culpa. Recuerden, esta pecaminosidad es auto inflingida. Dios no cancela la deuda del hombre simplemente porque el hombre ha despilfarrado el préstamo y no puede pagarle a Dios. El hombre es culpable y merece ir al infierno (Rom. 6:23). Ciertamente, hay grados de pecado. Algunos pecados son peores que otros, y algunos pecadores son peores que otros pecadores (Juan 19:11). Pero aún el menos pecador está totalmente depravado y moralmente incapacitado para obedecer. En realidad, todos los hombres aman el pecado y aborrecen a Dios con todo su corazón (Juan 3:19-20; Prov. 21:10; Mat. 6:24). El hombre está sin esperanza total (Ef. 2:12), sin fuerzas para obedecer (Rom. 5:6) y sin excusa (Rom. 2:1).

Ninguna teología, *excepto la calvinista*, enseña la verdad completa acerca de la pecaminosidad del hombre.

### Segundo Punto Principal

## **Elección Incondicional**

El hombre no se puede salvar así mismo, completamente o en parte. Solamente Dios lo puede salvar. La buena nueva del evangelio es que Dios ha provisto un medio de salvación a través de Cristo (1 Cor. 15:1-4). Pero para entender el medio de salvación de Dios, tenemos que volver a la mente eterna de Dios en la predestinación.

Antes que todas las cosas fueran creadas, Dios preordenó dividir a toda la humanidad en dos grupos. Algunos serían su pueblo y el resto serían dejados en sus pecados (Rom. 9). Primero, echemos una mirada a lo que la Biblia enseña sobre la doctrina de la elección. En su forma más simple, es ésta: “*Él nos escogió*” (Ef. 1:4). Y lo hizo en la eternidad pasada, no en el tiempo (2 Tes. 2:13; 2 Tim. 1:9; Ef. 1:4). Aquellos a quienes Él escogió son llamados “*los elegidos*” (Mat. 24:22, 31; Marc. 13:20; Luc. 18:7, etc.). Hay pecadores quienes han sido escogidos para recibir la salvación (1 Tes. 5:9; 2 Tes. 2:13). ¿Qué es lo que mueve a Dios escogerlos a ellos en primer lugar? Los escoge solamente por su soberana gracia (2 Tim. 1:9; Deut. 7:7-8). Dios los elige para que reciban misericordia (Rom. 9:23), para que vayan al cielo (Mat. 25:34), para que sean hechos perfectamente santos (Ef. 1:4), y para que sean totalmente glorificados (Rom. 8:29-30). Dios escoge a los elegidos “*en Cristo*” (Ef. 1:4; 2 Tim. 1:9; Rom. 16:13).

En un sentido general, Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2:4). Pero en otro, en el sentido más amplio, Dios escogió solamente a algunos pecadores para salvarse. Cuando los escogió, Él escribió sus nombres en el Libro de la Vida (Luc. 10:20; Apoc. 13:8; 17:8). El Padre los escogió y los dio a Jesús (Juan 17:2, 6, 9, 24). Dios escogió a los elegidos. Cristo es también Dios, por lo cual Él también tuvo una parte vital en esta elección. ¿Qué significa esto? Jesús escogió a su propia prometida de entre la masa humana pecadora. Este fue su derecho y privilegio. Y dijo: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros*” (Juan 15:11). Tampoco Él escogió a los elegidos en base a alguna cosa que haya visto de antemano en ellos, porque todo lo que había visto en su naturaleza era pecado. A los que “*antes conoció*” es en el sentido de

conocerlos en amor desde toda eternidad (Rom. 8:29; 1 Ped. 1:2; cf. Amós 3:2). Recuerden, la Escritura dice: “*Él nos escogió*”. Él no nos escogió porque vio de antemano que nosotros lo íbamos a escoger a Él. Más bien, Él nos escogió únicamente por pura gracia.

Esta elección es personal. Él escogió a los elegidos por nombre. Y, puesto que no hay una condición sobre nosotros, es absolutamente cierto que todos los elegidos serán salvos algún día. Por lo tanto, tenemos una *Elección Incondicional*. La elección es irreversible. Y, cuando uno llega a creer en Cristo para salvación, entonces tenemos el privilegio de saber que somos de los elegidos (2 Ped. 1:10).

Pero Dios no escoge a todos los hombres. Él no escogió a Satanás o a alguno de los demonios, y no escogió a todos los seres humanos pecadores. Algunos son elegidos, el resto son dejados en sus pecados (Rom. 9). Esta es la doctrina de la “*reprobación*” o “*no-elección*”. Puesto que no fueron escogidos para salvación, sino dejados en sus pecados, ellos fueron preordenados para recibir el debido castigo por sus pecados, la ira eterna (1 Tes. 5:9; 1 Ped. 2:8; Prov. 16:4). Sus nombres no fueron escritos en el Libro de la Vida en la eternidad pasada (Apoc. 13:8, 17:8), ni tampoco fueron conocidos por Cristo en la elección de gracia (Mat. 7:23). A su tiempo, Dios los deja en su maldad natural y aún endurece sus corazones y hasta ciega sus mentes (Juan 12:39-40; Rom. 9:18, 11:7; Deut. 2:30; Josué 11:20). Dios los está preparando para el castigo que ellos merecen.

Pero para aquellos que piensan que esto es injusto, Dios replica: “*Oh, hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?*” (Rom. 9:20). Nadie puede culpar a Dios, porque el hombre es pecador y Dios es un Dios santo. Ningún hombre merece ser elegido; todos merecen ser rechazados. Lo sorprendente es, no que Dios rechace a algunos pecadores, sino que escoja a algunos pecadores para salvarlos.

### Tercer Punto Principal

## **Expiación Limitada**

Así que, Dios escoge a algunos pecadores para salvarlos. Esto no hizo que ellos se salvaran en ese tiempo. Solamente se garantizó que ellos se salvarían al final. Dos cosas más necesitaron ser hechas: preparar los medios para su salvación y aplicarlos a ellos. Primero, leemos en la Escritura que Dios preordenó que Jesucristo vendría como hombre y moriría en la cruz como medio de salvación (Hechos 2:23; 4:28). Cristo murió como un sustituto por otros (1 Cor. 15:3; Rom. 5:8). Él sufrió la ira infinita de Dios, y satisfizo esa ira. A esto se llama “*propiciación*” (1 Juan 2:2, 4:10). Puesto que Jesús fue perfecto hombre y perfecto Dios en la carne, su sacrificio tiene un valor infinito. Él no pagó un precio exactamente equivalente por nuestros pecados; Él dio un pago mucho más abundante, infinitamente más alto de lo que nosotros debíamos. Todo lo que él hizo hubiera sido necesario si tan sólo un pecador hubiera sido escogido, pero Él no hubiera hecho nada más si todos los pecadores hubieran sido escogidos.



Los calvinistas históricos enseñan que hay dos aspectos de esta única expiación. El primero es que tiene sentido que Cristo murió por todos los hombres de cualquier lugar (Juan 1:29, 3:16, 4:42, 6:33, 51; 2 Cor. 5:14, 19; 1 Tim. 2:4-6; 1 Juan 2:2; 2 Ped. 2:1). Por su muerte en la cruz, Él quitó todas las barreras legales en el caso de cualquier hombre creyente. Su muerte por todos los hombres también compró los seguros de vida para todos. También aseguró una demora de juicio para ellos, por decirlo así, aunque no un juicio permanente. Todos serán juzgados algún día, pero el hecho de que no todos los hombres están ya en el infierno, se debe a la expiación de Cristo. Además, en base al aspecto universal de la expiación, la salvación es ofrecida gratuitamente a todos los hombres: “¡Venid y comed, que todo está ya preparado!” (cf. Mat. 22:2-14; Luc. 14:16-24). También, en este sentido, Cristo murió por toda la humanidad, con el propósito de ser el Señor de todos los hombres, estén vivos o muertos, elegidos o no elegidos (Rom. 14:9; Fil. 2:10-11).

La mayoría de los evangélicos estarán de acuerdo con este análisis hasta aquí, pero los calvinistas van más allá. Enseñamos que la muerte de Jesucristo es *suficiente* para todos los hombres, pero es *eficaz* solamente para los elegidos. Es verdad que Cristo murió por todos, pero también es verdad que Él murió solamente por los elegidos. Él murió por todos, pero especialmente por los elegidos (1 Tim. 4:10). Él compró algunas bendiciones para todos los hombres, pero todas las bendiciones para algunos hombres. Puesto que los elegidos están esparcidos por todo el mundo, y se mezclan con los no elegidos, Cristo compró a todo el mundo con el objetivo especial de apropiarse de los elegidos (Mat. 13:44). Este especial aspecto de la expiación es a lo que llamamos *Expiación Limitada*. Algunos le llaman *Redención Particular*.

Efesios 5:25 dice: “Así como Cristo amó a la iglesia (los elegidos), y se entregó a sí mismo por ella”. Un hombre ama a todas las demás personas, pero tiene un especial amor por su esposa y hará algunas cosas por ella que no haría por las demás personas. Esto mismo es verdad con Cristo. Él tiene un amor general por todos los hombres e hizo algo por ellos en la cruz porque fueron sus criaturas. Pero tiene un amor especial por su prometida e hizo algo especial por ella en la cruz. Él murió por ella de tal manera que le garantiza que será salva, hecha perfectamente santa y lista para el cielo (v. 26).

Hay otros versículos que indican esta intención especial de la expiación. Juan 10:15, 17 y 18 dice que Cristo, el buen pastor, murió por “*las ovejas*”. Aún cuando algunos piensen que esto puede incluir a todos los hombres de todas partes, Cristo va a decir que algunas personas no son sus ovejas (v. 26). Por lo tanto, tiene sentido el que Él murió por las ovejas (elegidos) y no por las cabras y los lobos (los no elegidos). Más tarde, en Juan 15:13-14, Cristo dijo que Él pondría su vida por sus “amigos”. Pero no todos son sus amigos. Isaías 53:8 profetizó que Cristo moriría por el “pueblo” de Dios, pero no todos son el pueblo de Dios, solamente los elegidos. Hechos 20:28 dice que Cristo compró “la iglesia” con su sangre, pero no todos son la iglesia. Todavía hay algo más, Romanos 8:32 dice que si Dios envió a Cristo para que muriera por nosotros, entonces también nos dará seguramente todas las demás cosas. Puesto que Él no da todas estas cosas de salvación a todos los hombres, entonces se deduce que Cristo no fue dado para ellos en la cruz de esta manera especial. Cristo murió de tal manera que hiciera

posible la salvación de todos los hombres, pero Él también murió para hacer definitiva la salvación de los elegidos únicos.

Nuevamente, hay muchas objeciones a esta verdad, pero todas ellas pueden ser contestadas puntualizando que ninguna persona merece que Cristo muriera por ella. Hoy en día no hay disputa de si Cristo murió por Satanás o los demonios; aquí la expiación es claramente delimitada. Pero los no elegidos están en la misma situación de Satanás. Ninguno será salvo porque ninguno fue elegido. Lo que hay que tener en mente es que la expiación fue designada para los elegidos.

#### Cuarto Punto Principal

### **Gracia Irresistible**

Dios escogió a los elegidos y Cristo murió por ellos de una manera especial, pero esta redención debe ser aplicada a ellos a fin de que sean salvados. Esto nos lleva al cuarto punto del calvinismo. Primero, vamos a conseguir un cuadro general y luego un enfoque más preciso. Como ya lo hemos mostrado, hay un sentido general de que Dios ama a todos los hombres como sus criaturas (Mat. 5:44-45; Luc. 6:35-36; Sal. 33:5, 145:9, 14-16). A esto llamamos **gracia común**. Dios les da a ellos los beneficios de la vida en este planeta. Además, hay ese sentido en el que Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2:4), y les ofrece la salvación indiscriminadamente.

A esto llamamos **la libre oferta del evangelio**, y esto se ve en la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). Dios hace un “llamado” general a todo el que quiera oír el evangelio (Mat. 22:14). Todo el que oiga es invitado. Pero, puesto que todos los hombres están totalmente depravados y aborrecen a Dios, ellos resisten al llamado y a la obra del Espíritu Santo (Hech. 7:51).

Hasta aquí están de acuerdo los evangélicos, pero, otra vez, los calvinistas dan un paso más adelante. Dios tiene un amor especial por los elegidos y quiere hacer algo más que simplemente dar una invitación externa. Él hace algo que garantiza que ellos aceptarán esta invitación. Él los abruma con eso que llamamos **gracia irresistible**. Además, al llamamiento general a todos, Dios hace les hace una invitación especial (Rom. 8:28-30; 2 Ped. 1:10), o lo que Pablo describe como un “*llamamiento santo*” (2 Tim. 1:9). Es un llamamiento de una gracia especial (Gál. 1:15). Por lo tanto, Dios atrae a los elegidos irresistiblemente hacia Él mismo con especial cariño (Jer. 31:3; Oseas 11:4; Cant. 1:4). Él motiva al elegido a que vaya hacia Él (Sal. 65:4) por un giro de nuestras voluntades (Prov. 21:1). Esto es irresistible porque Dios nos “*atrae*” hacia Cristo (Juan 6:44) y nos “*fuereza*” venir a Él por su divina omnipotencia (Luc. 14:23). Él realmente cambia nuestras voluntades de tal manera que venimos voluntariamente (Fil. 2:13; Sal. 110:3).

Ahora, ¿cómo hace Dios exactamente esto? Hay mucho misterio en cómo trabaja la gracia de Dios en los corazones de los elegidos, pero la Biblia nos dice algunas cosas definitivas en relación a este proceso. Dios, soberanamente, abre los corazones muertos

de los elegidos (Hech. 16:14). No es que ellos abran sus corazones para recibir a Cristo; Cristo abre sus corazones para que Él pueda entrar. Solamente como un resultado se puede decir que ellos abrieron la puerta. Así que, Él abre nuestros corazones, y, con las puertas de nuestros corazones abiertas, podemos oír su voz (Juan 10:16, 27). Por supuesto, esta no es una voz literal, sino el llamado especial de Cristo en la Escritura. En el proceso, Dios da soberanamente un nuevo nacimiento a los elegidos (Juan 3:1-8; 5:21; Sant. 1:18). Ellos no se regeneran a sí mismos; fueron regenerados por la libre gracia de Dios (Juan 1:13). Ningún hombre espiritualmente muerto puede volver a vivir, como no lo puede hacer un cadáver. La materia no puede crearse a sí misma, y el nuevo nacimiento es una nueva creación que es soberanamente dada por la gracia de Dios (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15). Esta es la resurrección espiritual (Ef. 2:1, 5; Col. 2:13).

Los elegidos no son nacidos de nuevo porque ellos creen. Más bien, ellos creen porque han nacido de nuevo (1 Juan 5:1). El nuevo nacimiento es un regalo soberano, y, por lo tanto, es de fe (2 Ped. 1:1; Ef. 2:8-9; Fil. 1:29; Juan 3:27, 6:65; 1 Cor. 3:6; 4:7; Rom. 12:3). El arrepentimiento es también un don gratis que es otorgado soberanamente (2 Tim. 2:25; Hech. 5:31; 11:8). Una vez que los elegidos tienen fe, Dios los justifica y son salvos.

Lo distintivo del calvinismo en este punto es que *“la salvación es del Señor”* (Jonás 2:9). Si alguien ha sido salvado es solamente por la sola gracia de Dios desde el principio al final. En general, los evangélicos están de acuerdo en que la salvación es por gracia y no por obras (Ef. 2:8-9), pero los calvinistas dan un paso adelante y declaran que esta gracia salvadora es soberanamente dada a los elegidos. No es meramente ofrecida, porque se ofrece a todos. Es soberana e irresistiblemente otorgada a los elegidos y solamente a ellos. No es dada a los no elegidos.

#### Quinto Punto Principal

### **Perseverancia de los Santos**

Dios ha prometido dos bendiciones para los elegidos. Primero, Él prometió guardarlos para siempre y nunca abandonarlos. Segundo, Él prometió trabajar con ellos para que nunca se aparten de Él. Ambas bendiciones están expresamente prometidas en Jeremías 32:40.

El quinto punto del calvinismo toma el título de Apocalipsis 13:10 y 14:12, la ***perseverancia de los santos***. Dios prometió preservar a los elegidos, y una vez que ellos son salvos con mayor razón son preservados, protegidos y guardados por Dios mismo (Sal. 37:28, 66:9, 97:10, 145:14, 20). Dios juró que nunca dejaría o desampararía a los elegidos (Sal. 94:14; Heb. 13:5). Jesús prometió que nunca echaría fuera a los que vinieran a Él (Juan 6:37). Los elegidos son guardados de la misma manera en que fueron salvos primeramente, es decir, por el invencible poder de Dios (1 Ped. 1:5).

Esto está especialmente explicado en Juan 10:28, donde Jesús dice: *“Yo les doy vida eterna; y nunca perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”*. Los

elegidos están eternamente seguros en las manos de Cristo y del Padre. Dios les protege de Satanás (1 Juan 5:18; Juan 17:11, 12, 15; 2 Tes. 3:3; Luc. 22:31-32). Es cierto que los elegidos resbalan y caen en el pecado, pero cuando eso sucede, Dios está al pendiente de ellos (Deut. 33:27) y los levanta de nuevo (Rom. 14:4). Aún cuando los elegidos se suelten de la mano de Dios, la mano de Dios no los suelta (Sal. 37:24).

Así que los elegidos siempre son salvos. ¿Por qué? Porque fueron eternamente elegidos por gracia (Rom. 8:29-30). Cristo ama tanto a su esposa que no va a permitir que se pierda. Él no va a perder a uno solo de sus escogidos (Juan 6:39). Romanos 5:9-10 razona que, si Cristo nos amó tanto para morir por nosotros, entonces hará lo suficiente para conservarnos salvos (cf. 8:32). La Escritura más claramente enseña que “una vez salvo, siempre salvo”. La salvación tiene un efecto como de remache; es irrevocable (Rom. 8:1, 11:29; Ecl. 3:14). Es más, cuando los elegidos son irresistiblemente atraídos por Cristo y regenerados por libre gracia, ellos son “*sellados*” por el Espíritu Santo como una garantía de que serán siempre propiedad de Dios (Ef. 1:13, 4:30).

Ahora, la Escritura dice que uno debe perseverar en fe y obediencia para estar en el cielo (Heb. 12:14). Aquellos cuyas vidas no se caracterizan por esto no son personas salvas, y ellos no irán al cielo (1 Cor. 6:9; Ef. 5:5). Solamente quienes perseveran hasta el final serán salvos (Mat. 10:22, 24:13). Pero la gloria de todo esto es que serán los elegidos los que ciertamente perseverarán hasta el final (Job 17:9). Ellos continuarán en su fe salvadora, porque la fe es un don y Cristo es el “*autor y consumidor de nuestra fe*” (Heb. 12:2). Esto, en realidad, es la *perseverancia del Salvador*.

El verdadero creyente ha recibido una nueva naturaleza en regeneración, y, por lo tanto, no está completamente atado por la depravación total en la que primero nació. Esta nueva naturaleza garantiza que él no desea (de hecho, no puede) vivir en permanente y perpetua incredulidad y desobediencia (1 Juan 3:4-12). Así, el elegido dará fruto (Mat. 7:17-18) y continuará en buenas obras (Sant. 2:14-26). Dios garantiza que al final los elegidos siempre se arrepienten de sus pecados (Prov. 24:17). Todo esto es esencial para el quinto punto del calvinismo. La doctrina de la seguridad eterna excluye totalmente la posibilidad de una vida normal de pecado para los verdaderos creyentes. Pero la pregunta final es: ¿Cómo? Los calvinistas contestan: “Los elegidos perseveran porque Dios persevera en ellos”. Dios promete culminar lo que Él comenzó en los elegidos (Fil. 1:6; Sal. 138:8; 1 Cor. 1:8-9). Él preservará a los elegidos y los glorificará al final (Rom. 8:30).

Quienes “cayeron” por la apostasía nunca fueron salvos desde el principio. Si hubieran sido verdaderos cristianos hubieran perseverado y hubieran sido preservados (1 Juan 2:19). Estos cinco puntos del calvinismo, entonces, enseñan ambas cosas, la preservación y la perseverancia de los santos por la soberana gracia y poder de Dios.

## Conclusión

Ha habido, por supuesto, muchas objeciones contra las doctrinas del calvinismo. La mayoría de ellas se reducen a dos:

*La primera* sostiene que esas doctrinas no son verdad, por la razón de que Dios no es completamente soberano. Esta objeción no tiene fundamento, porque la Escritura repetidamente afirma que Dios es soberano.

*La segunda* objeción se apoya en la equivocada noción de que el hombre tiene “libre albedrío”. Como ya lo hemos demostrado, el hombre es responsable pero no libre. Él es esclavo del pecado hasta que Cristo lo libere. La Escritura enseña la libre gracia, no el libre albedrío. Bajo estas objeciones está la objeción secreta (y a veces no tan secreta) de: “¡Esto no es justo!”. Esta es la peor de todas, porque es una acusación directa contra Dios. Erróneamente se presupone que el hombre tiene sus derechos, cuando no tiene ninguno. El hombre es un culpable, un enemigo del Dios Altísimo, totalmente depravado. Quienes ofrecen esas objeciones harían bien en leer Romanos 9:20 y Ezequiel 18:25.

Las doctrinas de la gracia tienen un doble efecto. Primero, humillan al pecador y animan al santo. Ellas dan al hombre su merecido lugar. El calvinismo también vigoriza al creyente, el cual sabe que si un Dios soberano es por él, ¿quién contra él? (Rom. 8:31). El segundo efecto es que ellas dan gran gloria a Dios. Dios es Dios, y no da su gloria a nadie más (Is. 42:8, 48:11). El calvinismo reconoce que el hombre es hombre y Dios es Dios. Nosotros existimos para la gloria de Dios. Y, por lo tanto, nuestro canto será para siempre...

*“¡Sólo a Dios sea la Gloria!”*